



DEL «QUE SE VAYAN TODOS» AL «NO NOS REPRESENTAN». RESPUESTAS A LA CRISIS ECONÓMICA EN ARGENTINA Y ESPAÑA

Julia Nuño de la Rosa García
Universitat Pompeu Fabra

RESUMEN: Las respuestas sociales a la crisis de 2001 en Argentina marcan un antes y un después en las movilizaciones populares del país en cuanto a nuevas formas de protesta, organización y acción colectiva. El asamblearismo, las caceroladas, la toma de fábricas o la recuperación de espacios desocupados, son algunas de las estrategias de acción normalizadas a partir de 2001. Diez años después, la crisis económica en el Estado español también marca un punto de inflexión en la movilización social del país, que llega a su punto álgido el 15 de mayo de 2011. *Lxs indignadxs* recuperarán algunas de las formas de protesta que veíamos en Argentina, pero también, restablecerán nuevas vías de acción y desobediencia. Las diferencias de contexto, social y político, determinarán que en Argentina surjan movimientos relacionados con reivindicaciones barriales y laborales (*piqueteros*), o con la crisis monetaria (*ahorristas*), mientras que en España, surgen plataformas ciudadanas relacionadas con los recortes sociales en materias de educación, sanidad, etc., o la crisis inmobiliaria (afectados por las hipotecas, desahucios, etc.).

Desde el reconocimiento de sus similitudes y diferencias, en este artículo intentaremos analizar dos de las experiencias de movilización social más importantes de la última década.

PALABRAS CLAVE: crisis económica, Argentina, España, respuestas sociales, movimientos sociales, plataformas ciudadanas, piqueteros, ahorristas, indignados.



RESUM: Les respostes socials a la crisi de 2001 a Argentina marquen un abans i un després en les mobilitzacions populars del país quant a noves formes de protesta, organització i acció col·lectiva. L'assemblearisme, les casseroles, la presa de fàbriques o la recuperació d'espais desocupats, són algunes de les estratègies d'acció normalitzades a partir de 2001. Deu anys després, la crisi econòmica a l'Estat espanyol també marca un punt d'inflexió en la mobilització social del país, que va arribar al seu punt àlgid el 15 de maig de 2011. *Els/les indignats/ades* recuperaran algunes de les formes de protesta que vèiem a Argentina, però també, establiran noves vies d'acció i desobediència. Les diferències de context, social i polític, determinaran que a Argentina sorgisquen moviments relacionats amb reivindicacions dels barris i laborals (*piqueteros*), o amb la crisi monetària (*ahorristas*), mentre que a Espanya, sorgeixen plataformes ciutadanes relacionades amb les retallades socials en matèries d'educació, sanitat, etc., o la crisi immobiliària (afectats per les hipoteques, desnonaments, etc.).

Des del reconeixement de les seues similituds i diferències, en aquest article intentarem analitzar dues de les experiències de mobilització social més importants de l'última dècada.

PARAULES CLAU: crisi econòmica, Argentina, Espanya, respostes socials, moviments socials, plataformes ciutadanes, piqueteros, ahorristas, indignats.

ABSTRACT: Social responses to the 2001 crisis in Argentina marked a watershed in mass mobilisations in the country in terms of new forms of protest, organisation and collective action. Popular assemblies, *caceroladas* (pot-banging protests), occupations of factories or unused spaces are some of the action strategies that became commonplace from 2001 onwards. Ten years later, the economic crisis in the Spanish State also marks a turning point in social mobilisation in Spain, which reached its peak on 15 May 2011. "Lxs indignadxs" (the outraged or indignant) reinstated some of the forms of protest seen in Argentina, but also established new avenues of action and disobedience. Differences in the social and political context conditioned the rise of movements in Argentina related to neighbourhood and employment protests (picketers), or to the monetary crisis (savers), while in Spain civic platforms arose in response to social spending cuts in education, health, etc., or the housing crisis (those affected by mortgages, evictions, etc.).



In this article, we analyse two of the most significant experiences of social mobilisation in the last decade based on an exploration of their similarities and differences.

KEYWORDS: economic crisis, Argentina, Spain, social responses, social movements, civic platforms, picketers, savers, the outraged.

«En Argentina, la crisis del modelo de acumulación profundizada a partir de 2001 representó para diferentes identidades la alteración de las relaciones preestablecidas con sus condiciones de vida. La mayoría de la población no lograba encontrar en el orden social que le tocaba vivir las condiciones para desenvolver sus identidades sociales. Sus acciones habituales no producían sus efectos habituales, no alcanzaban a reproducir sus condiciones de vida. Todo se trastocaba.» (Rebón, 2006)

La crisis económica frente al espejo. Contextos y desencuentros en el caso argentino

A finales de 2001 Argentina vive el momento álgido de una grave crisis política y económica, marcada por el agotamiento de las políticas neoliberales que venían implementándose desde los años 90. En medio de una gran depresión económica, los índices de desocupación, pobreza e indigencia, aumentan significativamente y la crisis se generaliza a todo el orden social. La renuncia del gobierno de De la Rúa en diciembre de 2001, en un contexto de saqueos y protestas generalizadas, incluyó en la ciudad de Buenos Aires una de las movilizaciones *semiespontáneas* más masivas de la historia del país.



Del año 2000 al 2002 vemos uno de los periodos de mayor movilización de la década, caracterizado por el malestar y la protesta social generalizada y el surgimiento de experiencias como las fábricas recuperadas, las asambleas barriales o los *ahorristas*, así como la explosión de movimientos como los de los trabajadores desocupados o *piqueteros* (Antón *et al.*, 2011).

De los *piqueteros* a los *ahorristas*

Los movimientos de desocupados se convierten a partir de 2001 en uno de los actores sociales más importantes del país. Se trata de colectivos constituidos desde mediados de los 90, a partir de la movilización y el trabajo barrial, que representan a sectores pauperizados de la clase trabajadora en lucha por la mejora de sus condiciones de vida. Estas organizaciones «inscriptas en una lógica de movilización y protesta propia, cuya herramienta más emblemática será el corte de vías de tránsito, nutren sus filas de trabajadores desocupados sin posibilidad de verse representados sindicalmente, y del debilitamiento de las redes de los partidos políticos tradicionales en los barrios populares» (Antón *et al.*, 2011). El reclamo inicial por un «trabajo genuino» ante la falta de respuestas del Estado, comienza a ser desplazado por la reivindicación de planes laborales y sociales que el Gobierno está más dispuesto a otorgar (Svampa y Pereyra, 2003).

En las jornadas previas al 19 y 20 de diciembre, las acciones directas (cortes de ruta, ocupación, saqueos, etc.) de los trabajadores desocupados se convierten en el elemento central de unas protestas que irán alcanzando mayor conflictividad hasta adquirir una dimensión nacional meses antes del estallido popular (Antón *et al.*, 2011).

En ese momento, sectores de la clase media, que hasta la fecha se habían manifestado al margen de estos colectivos, empiezan a dar apoyo a las acciones de los desocupados. Más tarde, será esta capacidad de articular diferentes luchas y la participación conjunta de distintos sectores sociales la que posibilitará las movilizaciones masivas de diciembre de 2001.

El anuncio del Gobierno de las restricciones al retiro de depósitos bancarios (*corralito*), en noviembre de 2001, provocará que la inestabilidad económica llegue a su punto álgido y el rechazo a la política del Gobierno sea con-



tudente. La crisis económica acabará desembocando en una crisis política que culminará con el decreto del estado de sitio del presidente De la Rúa. El 19 de diciembre, miles de personas salen a la calle a protestar con los emblemáticos *cacerolazos*.

En este contexto, los *ahorristas* llevarán a cabo protestas masivas frente a los bancos demandando que les sean devueltos sus ahorros y exigiendo responsabilidades políticas. La protesta acabará fraguando en un discurso contra la corrupción, el robo y enriquecimiento personal de los políticos y banqueros, a los que hacen responsables del vaciamiento de las arcas del Estado y la situación social del país.

Finalmente, la creciente politización del país se expresará en consignas como «que se vayan todos», que reflejarán la evidente crisis institucional y de representación que desembocará en el surgimiento de nuevas formas de organización social y política.

Las fábricas recuperadas

En este contexto de crisis generalizada, muchas empresas empiezan a realizar despidos masivos y a declararse insolventes. Algunos colectivos de trabajadores, viendo peligrar sus puestos de trabajo, empiezan a organizarse para recuperar las fábricas y continuar funcionando bajo su propia gestión. El éxito de diferentes experiencias que empiezan a funcionar bajo el control de sus trabajadores animará a otras empresas a seguir el mismo camino. Algunas de las más emblemáticas, la cerámica Zanón, la gráfica Chilavert o la metalúrgica IMPA y el Hotel Bauen, todavía hoy siguen funcionando bajo gestión obrera.

Algunos autores apuntan cómo los trabajadores de estas fábricas, al desobedecer al desempleo avanzando sobre la dirección de la producción, producen cambios en los espacios que entran en su posesión. «Este avance conforma un proceso de igualación y democratización creciente frente a la empresa fallida como la igualación en las formas de apropiación de retiro en la cuenta de utilidades, los criterios y las formas democráticas en las tomas de decisiones, la función de la dirección personificada por el colectivo laboral y las



fuertes articulaciones no mercantiles con el entorno social de la empresa» (Antón *et al.*, 2011).

Las asambleas barriales

Las asambleas barriales constituyen una de las expresiones más novedosas de las movilizaciones sociales de 2001 (Svampa, 2008). Compuestas fundamentalmente por sectores de la clase media o media-baja de la sociedad argentina, en ellas confluyen sectores sociales diversos afectados por los efectos de la crisis económica de diferentes maneras.

Es importante destacar que más de la mitad de las asambleas se encuentran en la ciudad y provincia de Buenos Aires y que la mayor concentración de estos colectivos se ubica en aquellos barrios cuya composición social es predominantemente de clase media (Ouviña, 2003).

Algunos investigadores afirman que, tanto amplios sectores de las clases medias como grupos de jóvenes «encontraron su espacio de articulación en las asambleas» (Svampa, 2002). Otros apuntan una compleja multiplicidad en términos de edades, género, inserción laboral, nivel educativo o experiencias políticas previas. Así, una de las características distintivas de las asambleas es su alto grado de heterogeneidad y su carácter vecinal, emergiendo así, «en tanto diálogo permanente y transversal entre las diversas prácticas y corrientes de opinión al interior del campo popular» (Ouviña, 2003).

Siguiendo a Svampa (2008), podemos concluir que las asambleas constituyen un espacio de organización y deliberación colectiva que se piensa en ruptura con las formas tradicionales de representación política y en favor de otras formas de autoorganización de lo social, con aspiraciones a la horizontalidad y proclives al ejercicio de la acción directa.

Además, expresan la emergencia disruptiva de un nuevo protagonismo, a la vez político y social, que quiebra el fatalismo discursivo-ideológico de los años 90, devolviendo a los individuos la capacidad de convertirse en verdaderos actores de la vida pública, crear espacios de solidaridad y confianza y reconstruir los lazos sociales.

Por último, estas experiencias reposicionan a las clases medias en un lugar importante de la escena política, reconstruyendo su identidad política, al



reunir en el mismo espacio a actores que venían padeciendo los efectos de la crisis de diversas maneras.

«Piquete y cacerola, la lucha es una sola»

La experiencia de movilización social de 2001, por tanto, brindará una novedad importante respecto a las movilizaciones de la década anterior, la unión de sectores sociales bien diferenciados. El lema «Piquete y cacerola, la lucha es una sola» representa esta unión entre movimientos *piqueteros* (clases bajas desocupadas) y *ahorristas* (clases medias que buscan salvar sus ahorros). También se produce, en este momento, la unión entre asambleas y fábricas. Las asambleas barriales legitimarán y darán apoyo a la causa de las fábricas recuperadas, estableciendo, además, una relación sostenida en el tiempo. El apoyo y cobertura social de las asambleas a las actividades políticas y culturales realizadas en la fábrica será una constante en estas experiencias.

Es importante destacar que el éxito de las fábricas recuperadas, por tanto, tiene que ver con la legitimidad social que otorgó el trabajo como valor social en un país con tasas inéditas de desempleo. Que un grupo de trabajadores lograra preservar por su propia cuenta su espacio en el mercado laboral en la Argentina de 2001 no se entiende sin la lucha por un «trabajo digno», uno de los valores más preciados en la sociedad argentina en ese momento (Rebón, 2007).

El caso español: contextos y respuestas

La explosión del I5M

En septiembre de 2008 los efectos de la crisis global comienzan a hacer mella en el Estado español con el estallido de la llamada *burbuja inmobiliaria*. El aumento del desempleo y los recortes sociales que desde el Gobierno central y las autonomías se van imponiendo los meses posteriores al estallido de la crisis harán que el clima de movilización y conflictividad social aumente de manera significativa. En septiembre de 2010, la huelga general convocada contra la reforma laboral del Gobierno de Rodríguez Zapatero marcará el



inicio de una serie de movilizaciones sindicales importantes. Los recortes sociales en materias de educación, sanidad, etc., y las políticas económicas del Gobierno nos llevarán al mayor aumento de la desigualdad social en los últimos años en el Estado español.

En este contexto, el 15 de mayo de 2011 se produce una de las movilizaciones sociales más masivas de la democracia. El inicio de las acampadas y ocupación de las principales plazas de todo el Estado, así como las concentraciones masivas y no violentas de los días posteriores, supondrán el acto de desobediencia civil más masivo de la historia del país (Pastor, 2011).

Pero para entender la explosión de esta fecha tenemos que retrotraernos a algunas de las movilizaciones previas. El 14 de mayo, en Barcelona, se lleva a cabo una gran manifestación convocada por los sindicatos en contra de los recortes anunciados por el gobierno de la Generalitat de Catalunya en materias de educación y sanidad. La cuestión de la pérdida de derechos sociales bajo el lema «Prou retallades» reúne a más de 200.000 personas, compuestas fundamentalmente por sindicatos y plataformas sectoriales.

Un día después, las cuestiones más ligadas a la democracia y al ejercicio de poder, bajo el lema «Democracia real ya! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros» convocarán a miles de manifestantes en las principales ciudades del Estado. En este caso, se trata de organizaciones que habían surgido pocos meses antes del 15M como Democracia Real Ya o Juventud Sin Futuro, que movilizan a muchos jóvenes (y no tan jóvenes).

En torno a estas dos fechas, por tanto, podemos ver la composición de actores y demandas que se movilizan durante el ciclo de movilizaciones del 15M. Activistas de un perfil más «tradicional», de organizaciones «clásicas» como sindicatos, partidos, etc., junto a manifestantes más jóvenes, «muchos de los cuales vivían sus primeras experiencias políticas» (Mir, 2011).

La lógica inicial de la crítica al sistema democrático formal (leyes electorales, corrupción, bipartidismo, etc.) bajo lemas como «No nos representan» irá cediendo espacio a cuestiones de contenido más social como la educación, la sanidad o la vivienda. Por eso, las plataformas que se irán consolidando con el tiempo serán aquellas compuestas por afectados por los recortes (Plataforma en Defensa de la Universitat Pública (PUDUP), Plataforma de Afectados por



los Recortes Sanitarios (PARS) en Cataluña, Plataformas de Afectados por la Hipoteca (PAH) en todo el Estado, etc.

El factor juventud, ¿una cuestión generacional?

Uno de los estudios realizados al poco tiempo del estallido del 15M afirmaba que la mayoría de los activistas tenía entre 19 y 30 años, estudios universitarios, y que con el 15M expresaban su indignación, aprendían sobre las injusticias del sistema, y a consensuar y a hacer funcionar un movimiento social.

Efectivamente, en las primeras semanas «los grupos motores del movimiento, con un papel destacado son los jóvenes, en su mayoría licenciados que cuentan con un capital cultural alto, que sin embargo afrontan la amenaza de un futuro de precarización prolongada. Más concretamente, es en la capa entre los 23 y 30 años donde se percibe ese sentimiento de frustración mayor ante las expectativas que tenían de llegar a ser “trabajadores de clase media” y, sin embargo, sólo ver que su futuro va a ser peor que el de anteriores generaciones» (Pastor, 2011).

No obstante, para algunos autores, si bien es cierto que el «condensador juventud» incorpora un sector significativo en el origen de las protestas, no podemos obviar que estas movilizaciones y, en general, este “ciclo rebelde global”, está atravesado por el fraccionamiento que a nivel más general se da en los procesos productivos y en el conjunto de la fuerza de trabajo» (Fernández *et al.*, 2012). La incorporación al 15M de sectores sociales vinculados a diversas luchas laborales, alternando o duplicando militancias, es muy significativa en este sentido.

De hecho, lo que finalmente acaba imponiéndose como elemento central de las protestas de los colectivos vinculados al 15M será la lucha contra los desahucios y las políticas de los bancos en materias de hipotecas y concesión de créditos antes de la crisis. Las acciones de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) acabarán determinando definitivamente la lógica de movilización y organización de la protesta social en el Estado español.

Por eso es importante destacar el componente intergeneracional de un movimiento que desde el inicio implica a sectores sociales de edad mediana e



incluso jubilados, confiriéndole una dimensión ciudadana fundamental. Esto ocurre, sobre todo, con la extensión de las asambleas a los barrios, la implantación de plataformas sectoriales o entidades como la PAH, o el surgimiento de movimientos de la tercera edad como los Yayoflautas.

Formas de acción y organización de la protesta

El 15M supone una profunda alteración en las prácticas de contestación social. «Los nuevos lenguajes, metodologías asamblearias utilizadas, el tipo de comunicación empleado, etc., no son descubrimientos propios del movimiento, pero es a través de él que consiguen saltar desde el campo de las minorías activistas y movimentistas a un público más general» (Fernández *et al.*, 2012).

Uno de los grandes logros del 15M es que en él nos encontramos con viejos y nuevos repertorios de protesta que se articulan bajo una lógica común. La práctica de la desobediencia civil, por ejemplo, las protestas contra los controles policiales (sobre todo hacia la población inmigrante), las manifestaciones no autorizadas o las concentraciones espontáneas, son prácticas más *clásicas* de movilización social. Sin embargo, la ocupación de plazas públicas, los *cacerolazos* o las protestas frente a las sedes de los bancos, beben de experiencias recientes como Argentina en 2001 o las *revueltas árabes* de 2011.

Pero si hay una característica novedosa que destacan investigadores y activistas respecto a movilizaciones anteriores, es el papel de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la protesta. Es fundamental el impacto que tienen las redes sociales, por ejemplo, en cuanto a «la posibilidad de reportar todo lo que sucede y amplificar la protesta, la capacidad para no depender de los medios de comunicación, la posibilidad de dar seguimiento a la represión de la protesta o, en definitiva, la facilidad para autoconvocar a la gente de una forma casi inmediata» (Fernández, J. en Carmona *et al.*, 2012).

Y de nuevo, las asambleas

La configuración de las *acampadas* en las principales plazas del Estado, en las semanas siguientes al 15M como base organizativa del movimiento,



marcará su configuración y evolución posteriores. La organización horizontal, en grupos de trabajo y comisiones de distinto tipo compuestas por profesionales activistas (en muchos casos) en economía, política, feminismo, medio ambiente, educación, salud, comunicación, derecho, etc.), le otorgará una dimensión de *profesionalización* y especialización fundamental al movimiento.

Por supuesto, la experiencia asamblearia del 15M no se explica sin sus dos precedentes más cercanos: la experiencia argentina de 2001 y las *revueltas árabes* con la ocupación ciudadana de las principales plazas de Egipto, Túnez, Libia, Siria, Bahrein o Yemen meses antes del estallido del 15M. Al igual que sucedió en Argentina, la extensión de las asambleas a los barrios periféricos, será crucial en la continuidad del movimiento una vez finalizadas las acampadas.

Lo importante del 15M es que finalmente se articula como un espacio en el que se pueden agregar demandas muy diferentes y en torno al cual se acaban configurando multitud de experiencias. Y en esto las asambleas tendrán un papel fundamental. Pero en lo relativo a la vuelta de la cuestión social, más ligada a un creciente empobrecimiento material de la población, nacen respuestas y actores muy distintos, que acabarán por sobrepasar al propio 15M. No todo es 15M en el periodo de movilizaciones del 15M, aunque esta fecha impregne gran parte del imaginario social del Estado español en los últimos tiempos.

Apuntando conclusiones desde *el lado de acá*

La crisis institucional y la democracia

Como hemos visto, la crítica a *lo institucional* está presente en ambos casos. El lema «Que se vayan todos» refleja el rechazo a las estructuras institucionales clásicas y poder establecido, llegando a plantear el «vaciamiento» del propio Estado. Para algunos, más que una crisis de representantes, lo que existía en Argentina desde hacía años, y terminó por consolidarse en diciembre de 2001, era «una radical crisis de representación» (Ouvina, 2003).



En el caso español, las primeras movilizaciones en torno a lemas como «No somos mercancía de políticos y banqueros», «No nos representan» o «Lo llaman democracia y no lo es» realizan una fuerte crítica a la *clase política* y a los banqueros, a los que se responsabiliza de la crisis económica. Además, se critica el sistema parlamentario actual, el bipartidismo y las políticas de los partidos y sindicatos mayoritarios (reforma laboral, pensiones, recortes en el gasto social, etc.). Sin embargo, a diferencia del caso argentino, la participación de muchos integrantes de partidos minoritarios o sectores críticos de los sindicatos en las movilizaciones, hará que la crítica no se extienda tanto a la clase política en general, como a los políticos vinculados con el poder y las políticas implementadas.

A pesar de sus diferencias, por tanto, la reivindicación de la ciudadanía y el espacio público como modo de hacer política está presente en ambas realidades, y el acceso a los derechos fundamentales también. La crisis de legitimidad en la que entran no sólo las instituciones sino la misma democracia formal es clave en ambos procesos. La democracia se convierte así en el significativo básico en disputa, y la lucha por el acceso a los derechos básicos de *ciudadanía*, en el elemento central de las protestas.

Sobre movimientos y estrategias

El *asamblearismo* como modo de organización y articulación del movimiento es la práctica más importante que adoptan *lxs indignadxs* de la experiencia argentina. A pesar de la heterogeneidad de los activistas, en ambos casos, el éxito de las protestas tiene que ver con la unión de sectores sociales bien diferenciados, y en este sentido, las asambleas tienen un papel fundamental.

La configuración de las asambleas en las plazas de las ciudades es una forma de reapropiación del espacio barrial y creación de «espacios públicos no estatales» (Ouviña, 2003). Espacios como el ex Banco Mayo en Buenos Aires o el Edificio 150 en Barcelona, pasarán a ser ámbitos de experimentación colectiva que permitirá abrir nuevas vías de participación política a diversos colectivos sociales.



En cuanto a las formas de acción utilizadas, si en Argentina la acción directa y la protesta social son las manifestaciones más importantes de este periodo, en el caso español, la movilización en la calle así como el papel jugado por las redes sociales son claves en la explosión de la protesta.

Sobre ocupados y desocupados frente a la crisis

Finalmente, el peso de lo laboral es fundamental en las movilizaciones en torno a la crisis tanto en Argentina como en España, aunque opera de manera distinta. Mientras en Argentina las reivindicaciones en torno al empleo se canalizan bien a través de los movimientos de desempleados, bien a través de iniciativas de autogestión obrera, en el caso español aparecen otras formas organización como las plataformas de afectados o los sindicatos, que tendrán un papel fundamental en las protestas.

La cuestión del empleo será, pues, esencial en las movilizaciones de antes y después del 15M; pero no durante el mismo 15M, donde no suponen un elemento central de las protestas.

Es interesante, en este sentido, reflexionar sobre el hecho de que a pesar de los niveles de desocupación que hay en España en ese momento, no se conforma un colectivo de desempleados en torno al 15M como sí ocurre en la Argentina de 2001. Si bien en la composición del movimiento encontramos muchos jóvenes desocupados o en condiciones laborales inestables, lo que articula la protesta tendrá más que ver con la *precariedad* de sus condiciones materiales (vivienda, educación, trabajo, etc.) que con la desocupación.

En el caso argentino, los colectivos de trabajadores que se organizan en torno a las fábricas recuperadas, al enfrentar uno de los efectos centrales de la crisis, recibirán la solidaridad de distintos movimientos y colectivos que resistían el mismo fenómeno en otras dimensiones y localizaciones sociales (Rebón, 2006). La continuidad y estabilidad de proyectos como las fábricas recuperadas en el tiempo, por tanto, en parte tiene que ver con la legitimidad que reciben, en tiempos de ilegitimidad institucional y política, de la sociedad que los acoge. Así, los colectivos de desocupados, ante la falta de respuestas del Gobierno a su situación de desempleo e indigencia, acaba-



rán consiguiendo el apoyo de sectores sociales más favorecidos, que empiezan a sufrir también los efectos de la crisis de manera directa.

Las bases del Estado de Bienestar

Podemos concluir, finalmente, que lo que diferencia de manera más evidente la experiencia española de la argentina en cuanto a contexto y situación, es el vínculo que existe en el momento álgido de la crisis, entre los colectivos que se movilizan con el Estado. La condición de trabajadores y/o desocupados que poseen estos colectivos, y la manera en que esta condición los vincula con las prestaciones públicas del Estado, será clave en el estallido de la movilización social.

Como hemos visto, en el caso argentino, en el momento de la crisis la situación de dismantelamiento del Estado y los servicios públicos está muy avanzada y los niveles de indigencia y desocupación son muy elevados. Los colectivos más afectados por la crisis no tienen un Estado *sostenedor* que les permita salir de la situación en la que se encuentran. Por eso, los colectivos que se movilizan se centran en las consecuencias directas que la crisis económica está teniendo sobre las vidas de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, y cuestionan un sistema económico-político que no ha sabido dar respuestas a su situación.

Lo que finalmente se pone en juego en el caso español es, por un lado, el mantenimiento del Estado de Bienestar y los derechos básicos de ciudadanía, y, por otro, la legitimidad de la democracia representativa. Por eso, la lucha de los movimientos que finalmente se acabarán consolidando tras el 15M se centra en el mantenimiento y/o fortalecimiento de los derechos sociales y políticos de la población, que están siendo dismantelados a marchas forzadas desde las instituciones.

Los efectos que la crisis económica tiene sobre uno y otro estado, por tanto, son muy diferentes, tanto por el contexto de cada uno como por la historia propia de cada país. Las bases del Estado de Bienestar europeo, que todavía sostenía a la población española en el momento álgido de la crisis, impidió que hubiera un estallido social de las dimensiones del que se produjo en Argentina. Aunque los índices de desocupación en el caso español fueran más



elevados que en el argentino, las prestaciones por desempleo, ayudas públicas a la vivienda, el derecho a la sanidad universal, etc., acabaron por contener una situación social explosiva. El progresivo desmantelamiento de estos derechos, que desde el estallido de la crisis, se ha ido produciendo en todos los ámbitos, nos acerca cada vez más a una situación social como la vivida en Argentina más de diez años atrás.

Referencias

- ANTENTAS, J. M. y E. VIVAS** (2012): *Planeta Indignado, Ocupando el futuro*, Sequitur, Madrid.
- ANTÓN, G.; J. CRESTO; J. REBÓN y R. SALGADO** (2011): «Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina». En *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires.
- CARMONA, P.; J. FERNÁNDEZ; J. MIR y M. PADILLA** (2012): «Ciber-coloquio: El 15M un año después». *FUHEM-Ecosocial*, 28/05/2012. <<http://www.fuhem.es/ecosocial/Default.aspx?v=457>>.
- FERNÁNDEZ, J.** (2011): «15M: Transitando entre la autonomía, la radicalidad y el nuevo “sentido común”», *Viento Sur*, 117, 109-113.
- FERNÁNDEZ, J.; C SEVILLA y M. URBÁN** (2012): «El Topo que quería tomar (el) Sol», ¡Ocupemos el mundo! Occupy the world!, 13-26 Icaria-Antrazyt, Barcelona.
- MIR, J.** (2011): «El 19J como prueba de la dimensión del nuevo movimiento (14M+15M+Acampadabcn)#=?», *CEMS en moviment. El bloc del CEMS*. <<http://cemsenmoviment.wordpress.com/2011/06/19/el-19j-como-prueba-de-la-dimension-del-nuevo-movimiento-14m15macampadabcn/>>.
- OUVIÑA, H.** (2003): «Las asambleas barriales y la construcción de “lo público no estatal”: la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires». *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*.
- PASTOR, J.** (2011): «El movimiento 15M. Un nuevo actor sociopolítico frente a la “dictadura de los mercados”», *Sociedad y utopía. Revista de ciencias sociales*, 38, 109-124.
- REBÓN, J.** (2006): «La empresa de la autonomía. Apuntes acerca de la recuperación de empresas por sus trabajadores en Argentina», *OSAL* Año VII, n° 21 (diciembre), 263-275.



- (2007): *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción*, Colectivo Ediciones/Picasso, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, O.** (2012): *Yo muero hoy. Las revueltas en el mundo árabe*, Editorial Debate, Barcelona.
- SVAMPA, M.** (2002): «Las dimensiones de las nuevas protestas sociales». *El Rodaballo*, 14.
- (2008): «Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo», *OSAL*, Año IX, n° 24 (octubre).
- SVAMPA, M. y S. PEREYRA** (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.